



## La obra del Espíritu Santo

### Descripción

Si bien la búsqueda del Espíritu Santo de Dios debería ser de máxima preocupación para todo buen cristiano, su presencia en nuestras vidas normalmente pasa desapercibida debido a que entendemos muy poco acerca de su obra o porque quizás llegamos a estar más cerca de Simón el Mago que de Cristo mismo ([Hechos 8:9-24](#)).

Tal como ese personaje una vez lo deseó, en ocasiones, también esperamos recibir un poder sobrenatural que nos acerque a la estatura de un superhéroe de tiras cómicas y no a la de uno manso como Jesús ([Juan 13:12-17](#)).

Solo importa que nos llamen profetas, apóstoles, ungidos, pero jamás siervos del Señor, ya que el corazón corrupto anhela (por sobre todas las cosas) reconocimiento de parte de los demás y no la sabiduría que procede de los cielos. Echar fuera demonios, aunque no haya indicio de estos. Hacer caminar a quienes supuestamente no pueden, atar y desatar, declarar abundancia material por doquier, profetizar por codicia, enseñar acerca de unciones fraudulentas como las de la risa, de la cachetada, de la harina, de la camisa, del zapato, de la cartera, de la silla, de la vara profética y el manto de victoria, así como otras tantas que se conciben sin mediar vergüenza, son algunas de las estrategias que utilizan los engañadores de este tiempo.

No es un despropósito manifestar que la iglesia de los últimos tiempos (infiltrada por las corrientes humanistas, liberales, progresistas y de la prosperidad principalmente) está en manos de maestros que guían a la condenación antes que a la verdad ([2 Pedro 2:1-22](#)). Es más, una gran parte de las ovejas elegidas del Señor andan errantes y presas de las fieras del campo por falta de pastores piadosos que las apacienten ([Ezequiel 34](#)).

La obra del Espíritu Santo no guarda relación con la verdad adulterada, sino principalmente con el poder de Dios para transformar las mentes, los corazones y las vidas de aquellos que clamamos a Él completamente arrepentidos de nuestra iniquidad. Para mayor claridad, veamos el fruto de su esencia según lo expresa la enseñanza bíblica:

### VIVIFICA

A quien Dios quiere, insufla una porción de su aliento y lo trae de muerte a vida. Sucede igual que a los huesos secos que Ezequiel predicó en nombre del Señor ([Ezequiel 37:1-10](#)), pues únicamente Él trae a la existencia a los que una vez estuvimos muertos a causa del pecado.

Una vez vivificados el Señor abre los oídos, adereza el corazón y coloca su pensamiento sobre nosotros para que nos gocemos delante de su presencia, como hizo con Lidia, la vendedora de púrpura de Tiatira ([Hechos 16:11-15](#)). A partir de ahí escuchamos su voz más de cerca y empezamos a hacer su voluntad hasta llegar a ser parte del pueblo de Dios ([1 Pedro 2:9](#)).

El Espíritu Santo de Dios vivifica por medio de la palabra. El Señor, hablando acerca de esto a la multitud que le seguía por interés, lo expresó de esta manera: El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida... y nadie puede venir a mí si no le fuere dado del Padre ([Juan 6:63,65](#)).

### **CONVENCE DE PECADO, DE JUSTICIA Y DE JUICIO**

Luego nos enseña que la salvación (igual que la fe, el arrepentimiento o el amor) es un regalo de Dios ([Efesios 2:8-10](#)) y no el resultado de la labor imperfecta del ser humano. Pero, para que esto suceda, antes debe convencernos de pecado, de justicia y de juicio; es parte de su función ([Juan 16:8-11](#)).

El Espíritu del Señor se acerca al pecador y le muestra la magnitud de su maldad para que, arrepentido de corazón, llegue a los pies del Salvador aclamando como lo hizo el profeta: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos ([Isaías 6:5](#)).

Aunque sea difícil aceptarlo, somos pecadores. Por ello, el Espíritu actúa en la vida del creyente para perfeccionar la obra ([Filipenses 1:6](#)), llevándonos no solo a despreciar nuestra impiedad, sino también a someternos a la justicia de Dios que es en Cristo Jesús ([Hechos 13:38-39](#)).

### **GUÍA Y ENSEÑA QUE SOMOS HIJOS DE DIOS**

Aunque el Padre cede una porción de su Espíritu al creyente para que camine en dirección a su Hijo, la mayoría termina deseando más de lo que efectivamente conviene y caminando en sentido opuesto ([Mateo 7:13-14](#)). En otras palabras, solo lo desean en sus vidas para invertir en vanidad, mas no como el guía que muestra el camino correcto y enseña amar al Creador en la justa medida ([Juan 4:23-24](#)).

Lo único cierto es que por medio de Jesús y su obra redentora recibimos la guía del Espíritu Santo y somos hechos hijos de Dios, y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él ([Romanos 8:17](#)). Porque todos los que son guiados por el Espíritu del Señor, son hijos de Dios ([Romanos 8:14](#)).

### **PRODUCE FRUTOS DE JUSTICIA Y SANTIFICA**

El Espíritu también lucha a nuestro favor para que, al soltar las cadenas de la iniquidad, lleguemos a convertirnos en siervos de aquel que un día aceptamos como Señor y Salvador, y todo porque a Dios le agradó unirnos a su Hijo mediante su obra santificadora ([1 Pedro 1-2](#)), ([2 Tesalonicenses 2:13](#)).

El pecado deja de enseñorearse cuando degustamos la presencia del Consolador en nuestras vidas, ya que su fruto es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza y contra tales cosas no hay ley ([Gálatas 5:22-23](#)). Respecto a este tema, el apóstol Pablo nos invita a vivir en el Espíritu ([Gálatas 5:16-21](#)) y a andar conforme a su eterno poder para no dar lugar a los deseos de la carne, porque los hijos de Dios no amamos ni practicamos el pecado como en otro tiempo. Además, en Cristo Jesús fuimos lavados, justificados y llegamos a la santificación ([1 Corintios 6:11](#)) mediante un único y perfecto sacrificio ([Hebreos 10:1-18](#)).

## CONSUELA

Dios nos consuela también con toda consolación en la tribulación para que en la misma medida podamos consolar a otros, especialmente a los que sufren angustias y persecuciones por la causa de Cristo ([2 Corintios 1:3-4](#)). Ya no somos huérfanos ni ilegítimos, pues el Espíritu de verdad que habitaba en Jesús durante su ministerio en la tierra ahora mora con todos los que le aman y obedecen sus mandamientos, testificando a favor nuestro ([Juan 14:21-23](#)). Así mismo nos guía a toda verdad ([Juan 16:13](#)), ya que el Hijo ruega al Padre para que esto sea posible ([Juan 14:16](#)). Lo más notable de esto es que no lo obtenemos por mérito propio, sino por gracia, porque Él mismo lo envió ([Juan 16:8](#)).

Pablo testificó fielmente de la gracia de Dios que es en Cristo Jesús dejándose guiar por el Espíritu del Señor hasta el fin de su existencia. Tanto que, adelantándose a la época en que arreciaría el embate de los falsos pastores en contra de la iglesia, no dudó en exhortar al joven Timoteo a predicar el evangelio verdadero y a despreciar la falsedad, porque vendría un tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comecón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas ([2 Timoteo 4:1-7](#)).

El apóstol terminó la carrera ayudado por el Espíritu Santo y, por gracia, Dios lo preservó asegurándole la presencia del consolador durante su ministerio. Así también hace el Padre con los que aceptamos al Hijo, pues, como Jesús dijo una vez: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré ([Juan 16:7](#)).

## CONCLUSIONES

La obra del Espíritu Santo es algo que inquieta a todos en el entorno cristiano. No porque a muchos les apasione la idea de aprender de Él, sino que en algún momento deseamos ser un poco más semejantes a Simón el mago ([Hechos 8:9-24](#)) que a Cristo Jesús.

Los falsos maestros de la actualidad desean una porción del Santo Espíritu del Señor porque desean alcanzar en la tierra la gloria que únicamente el Hijo de Dios merece. Para ser justos, solo les interesa ser reconocidos, alabados y honrados por encima de Jesús.

Este tipo de comportamiento demuestra que tales “apóstoles”, “profetas” y “maestros” no tienen el Espíritu de Dios obrando en su vida realmente. Sí lo tuvieran, vivirían para glorificar su Santo nombre y no para desear un poder

especial que induce a los demás a adorarlo a ellos.

En definitiva, no es saludable ansiar la presencia del consolador para recibir los aplausos del auditorio (vanagloria), pues la honra únicamente es para Dios. Jesús lo expresó de esta manera: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás ([Mateo 4:10](#)). Además, Él tiene misericordia de quien decide tener misericordia ([Romanos 9:15](#)) y, por gracia, concede su Espíritu a quien desea dárselo.

Al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo de Dios sea la gloria hoy siempre.

### Categoría

1. Teología

### Etiquetas

1. espíritu santo
2. paloma

### Fecha de creación

2022/10/04

### Por autor

jorge-garcia

default watermark